

" IV PREGÓN DEL ESTUDIANTE "

Pregonero: D. LUIS ESCALONA COBO.

Pronunciado el 18 de Marzo de 1.995 en el
Salón de Actos de la Parroquia de Ntra. Sra.
de la Merced.

PREGON A LA REAL E ILUSTRE COFRADIA
DEL
SANTISIMO CRISTO DE LA MISERICORDIA
Y
NTRA. SRA. DE LAS LAGRIMAS

(Cofradía de los Estudiantes)

En plena tarde del lunes Santo, los estudiantes, dan una alta lección de cátedra, llevando en su corazón y bajo sus hombros, sobre su cerebro, obediencia, sacrificio y amor a su Cristo de las Misericordias.

Bajo palio va su Reina, entre varales plateados, Virgen de rosa divina, que tres lágrimas bajan por sus mejillas, los ángeles la rodean, jugando en las cuatro esquinas.

Se llama Virgen de las Lágrimas, es pura, sencilla y bonita.

Resbalan por sus mejillas: amor, soledad, angustia, congoja y pena...

Sr. Presidente de la Agrupación de Cofradías y Hermandades de Jaén, gobernador, junta de gobierno, cofrades y amigos todos.

El mayor privilegio que a un cofrade le puede caber, es dar el pregón de su Cofradía. Yo, al menos así lo considero y no puedo negar mi orgullo al ocupar este sitio de honor.

Por otro lado, al ver la personalidad de los tres pregoneros que me han precedido: el Padre Garófano, con ese gran fervor espiritual que puso, la calidad, variedad y

sentimiento cristiano que puso Manolo Cañones, así como la vivencia tan sentida de Ramón Calatayud Lerma; yo, humilde pregonero y devoto de "mi" Virgen de las Lágrimas (perdonar el posesivo), voy a intentar hilvanar tres épocas de la Cofradía: Santa Clara, Belén-San Roque y la Merced, así como esos tres años que salió de la S.I. Catedral.

Gracias Manolo por estas cordiales y generosas palabras que has puesto mucho más estima que imparcialidad en ésta mi presentación; sin duda alguna llevado por tu bondad y como antiguo amigo y cofrade, que te conocí cuando te nombraron Vicegobernador de esta Cofradía.

Todo esto me hace pensar el temor de que no sea capaz de afrontar con dignidad lo que el momento requiere.

Pero gracias, muy especialmente a Paco de Latorre y Antonio Jesús de la Casa, así como la junta de gobierno por ese alarde de amistad y verdadero afecto de vuestra designación e invitación para dar éste IV pregón de la cofradía de los "Estudiantes", y el hacer de mi cada año que pasa la estima y consideración que me tenéis, alumbrando a nuestra Virgen de las Lágrimas con mi vela encendida, que se consume como mi propia vida gota a gota entre mis manos la tarde noche del lunes Santo desde que deje de ser costalero. Sin embargo (por qué no decirlo) hay otra, que después de estar toda mi vida vinculada a ella, no ha tenido consideración alguna en diferentes facetas de la vida cofradiera, que no cabe hacer mención: "Pelillos a la mar".

En cada edad, hay que dar tanto al cuerpo como al espíritu el alimento necesario. Se impone a nivel personal saber los límites hasta donde puede llegar lo que es belleza y es devoción. No se puede ser Cristo si no se sabe estar en la Cruz.

Yo siento una "locura" devocional, por la Virgen de las Lágrimas, todas las noches mis tres Ave-Marías al acostarme, van en recuerdo de esos tres clavitos que lleva en sus manos, los cuales, le seguimos clavando a su Hijo cuando no nos portamos como cofrades auténticos. La Virgen de las Lágrimas representa para mi: congoja, dulzura, que con esa expresión dolorida me hace mirarla cada día más, con más devoción, amor y respeto. ¿Tantas cosas me ha concedido y espero me siga concediendo, para ayudarme en el caminar de la vida?

Aún no habían empezado los soldados romanos a ensayar en el "Carril", cuando la Cofradía iniciaba sus actividades. Cultos, que venimos celebrando a través de sus expresiones y preparan nuestro espíritu para llegar fervorosamente a un encuentro con Jesús y su bendita Madre acompañándolos en la estación de penitencia y para el encuentro comprometido con la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.

El ir y venir de la juventud cofrade, por aquel entonces, se palpaba por esas callejuelas estrechas que nos conducía al Real Montanero de Santa Clara. El limpiar y pintar los portacirios, asistir al triduo y a veces quinario, el ir a por las túnicas, estar presente en la junta general, y un sin fin de etcétera largos de contar, hasta hacer la salida procesional ese día tan señalado para los cofrades. Nunca se me olvidará su primera salida: el 31 de marzo de 1947.

¿Cuántas estaciones de penitencia acompañando a nuestras imágenes...? ¿Cuántos inviernos rezándole a nuestros titulares, en la sola compañía de su mirada ausente? ¿Cuántas horas de rodillas ante ti? ¡Solo Tú lo sabes, Virgen Santísima de las Lágrimas! ¿Cuántas oraciones, quejíos, alegrías compartidas viendo al Cristo de las Misericordias y a la Virgen de las Lágrimas, como te vi en la tarde que te bendijo el Obispo García y García de Castro en Santa Clara?

Emocionante salida del Cristo de "Bambú", como le llama la gente antigua de Jaén. Auténtica joya de nuestra imaginería del siglo XVI, por el portón de Santa Clara, inclinando la cruz sobre el trono y la Virgen a hombros de sus cofrades para depositarla en el "paso". Deslizándose por la calle Arroyo de San Pedro, hasta desembocar en la plazoleta del "Vinagre", o de San Agustín, y al fondo la torre del Concejo, o la derribada iglesia de S. Pedro. Y aquel otro año, en que nuestra virgen llevaba un palio de flores. Era como un jardín portátil, que desde el barrio de los Escuderos, nos recordaba que en el siglo XIII, allí se encontraba el Convento de S. Maria de Gracia, hoy llamado Santa Clara. Barrio de las "Monjas", entre la calle de los Abades y Pilarillo. Yo diría, que fue un homenaje de un barrio antiguo de Jaén, como el de los Escuderos, o Senda de los Huertos, que rindió a ese evocador rincón cortesano y moruno de Santa Clara.

Y así durante trece años en que a partir del año 1960 hasta 1982, ha estado "a caballo" entre los tres templos, sin olvidar el paso durante tres años (dos seguidos y uno alterno) por la Catedral hasta consolidarse su sede Canónica en la Merced.

Barrio de Belén, donde también el Cristo salía inclinado; durante tres años seguidos iba "escortado" por dos jóvenes de raza negra que estaban estudiando en las Escuelas Aceleradas: Salvador Htutumu Nitoga, estudiante en el taller de pintura y Antonio Edu Mbomio en el taller de carpintería. Y durante todo el recorrido iban mirando al Cristo. Yo diría, impresionados por la belleza de la imagen. Pero no era así. Tuve la osadía del segundo año que iban junto al "paso" preguntarles si iban de promesa, o que devoción le inspiraba para ir a su lado. Su contestación para mí, fue una intensa meditación en la estación de penitencia, por eso he creído conveniente incluir en el pregón lo que me manifestaron: "Este Cristo que ustedes le llaman Cristo de "los Estudiantes", no va puesto en la cruz, sino que está en la cruz por nuestros pecados y

queremos que una vez al año, por lo menos, ir a su lado pidiéndole perdón y estar más cerca de El". Su respuesta me dejó impresionado. Así estuvieron saliendo junto al Cristo durante los años que permanecieron en las Escuelas Aceleradas. Y es que tenemos que dar un testimonio público de fe, dar la exacta medida que une el salir con el pueblo. El Cristo de las Misericordias en retorcida agonía, consume la Obra redentora. La cruz es la joya más querida, la salvación de todos los hombres. Peguémonos fuerte a la Cruz de Cristo y jamás se nos escapará el cielo.

Podemos considerar el lunes Santo un día de gran sabor cofradiero, lleno de matices, lleno de vivencias, lleno de momentos siempre nuevos y siempre inolvidables.

La Cofradía de los "Estudiantes", ha cruzado los límites de nuestro Jaén; desde Santa Clara, envuelto durante siglos en profundo silencio, hasta el centro de nuestra Catedral, y durante dieciocho años en el barrio de Belén, hasta que en 1982 la colación de la Merced, vuelve a cobrar su vida nazarena por misericordia.

Que alegría les produjo a nuestras monjas clarisas el decirles la junta de gobierno el año 1962, que "su" Cristo salía por vez primera de la S.I. Catedral, pero cuantos sufrimientos y agotador trabajo nos produjo esas tres salidas. Y qué emoción ver salir al Cristo por la puerta de Julio Roldán, puerta del "Perdón" entre esas torres gemelas como brazo de piedra en plegaria continua y entre sus pináculos o piñas esa chiquillería para ver la procesión de los "Estudiantes". Maravilloso retablo de esa fachada que adquiriría gracia singular en el crepúsculo de la tarde los tres "pasos" de la Cofradía.

Barrio de Belén, nuestra Cofradía estuvo merodeando por esas antiguas eras, donde el barrio tiene los cimientos, calles silenciosas, rumores de rezo y susurro dialogantes.

Donde una viejecita iba a rezar todos los días a nuestra Virgen de las Lágrimas y ella le dio el nombre de la virgen de los Clavitos. ¡Que bien caminaba la procesión al salir por el entorno del barrio, entre esos balcones de flores y sus pétalos al arrojarlos al Cristo parecían volutas de incienso en ofrenda permanente! Pero qué pena al ir a encerrarse la procesión, calles desiertas y sin sabor cofradiero, con el tráfico sin cortar por la Avda. de Madrid.

Pero si cabe destacar, que nuestro Cristo, el Cristo de "Bambú", el Cristo de las Misericordias, el Cristo de las monjitas de Santa Clara, que tantos siglos estuvo en el coro del convento, ha cruzado nuestro Jaén de arriba a abajo, para proclamar que es camino, verdad y vida, derrochando por doquier su Divina Misericordia.

Cristo muere, pero lo hace enseñando la suprema lección de su entrega, que muriendo nos gana la vida eterna.

¡Cristo de las Misericordias, como cofrades tuyos, aviva nuestra fe en Ti, y haz que sepamos ante Ti hacer trabajar nuestras rodillas y hombros hasta que rendidos no podamos mas! ¡Peguémonos fuertemente a la Cruz de Cristo y jamas se nos escapara el cielo.

Los 25 años, sus bodas de plata, de la Cofradia, pasaron sin penas ni gloria. No obstante en el extra del diario "Jaén" de Semana Santa del año 1971, publique un artículo en que hacia referencia los 25 años de haberse fundado. Y como nota curiosa, estaba en la tribuna el cronista de la Agrupación D. José Chamorro y me llamo para que me subiera a presenciarla con él y hablar de esta Cofradia. Me subí con una chica de Torredelcampo, y cuando venia la Virgen a la altura del antiguo "Ideal", le dije: ¿Carmen, por qué no le canta una saeta a la Virgen cuya advocación mas quiero? Ella me dijo que no sabía qué saeta cantarle. Entonces en un abrir y cerrar de ojos le compuse esta saeta:

Te llaman la virgen de los clavitos
en el barrio de Belén
Y eres la más bonita
que pasea por Jaén.

Y así nos vamos al Convento y hoy Parroquia de la Merced, antiguo Convento, que desde el año 1885 está regido por los padres del Corazón de María, hoy padres claretianos, donde se establece la sede Canónica.

Todos los años, es trasladado el Cristo a dicha iglesia. Es la liturgia inaugural, que busca sus raíces humanas en esas calles antiguas de nuestro Jaén. Las monjas, se desprenden de "su" Cristo por unos días para que la cofradía inicie sus cultos internos y externos, teniendo como prólogo el Via-Crucis. El Cristo va tendido a hombros de sus cofrades, más cerca que el lunes Santo, que va en su "paso", se muestra ante nosotros, pudiendo apreciar los rasgos profundamente humanos y divinos a la vez.

El cielo se viste de negro para envolver con su temperatura cálida, las misericordias de Cristo. Yo diría, que esa noche, hay que pedirle licencia a la luna porque tiene que participar junto con sus cofrades y devotos en el Via-Crucis, que por ese Jaén antiguo de calles morunas, estrechas y largas, en el silencio de la noche, nos hace meditar el papel que tiene uno en dicho acto.

Parece ser, (como yo escribía en un artículo de hace dos años en la revista de la Cofradía), como si dijera la Superiora clarisa al darnos al Cristo: ¡Ahí os lo doy, que piense cada uno en qué concepto le acompaña, con qué ideas, con qué sentimientos...

No hay túnicas ni protocolo, pero es un hermanamiento entre dos cofradías: Santo Sepulcro y Expiración, que con sus

juntas de gobierno y distintivos nos reciben al pasar por su sede y parroquia y se le ofrece recitar una de las estaciones. Es un detalle insignificante, pero de un gran sentido cofrade.

Y nuestras monjitas clarisas se quedan sin "su" Cristo, en ese Monasterio de blanca fachada, inmóvil ciprés, clausura oculta, fuentes que no vemos correr, rejas sin miradas Pero siguen manteniendo el diálogo diario con El. ¿Quien si no ellas son las que ofrecen sus oraciones a favor de los demás? Porque queridos amigos: esta Cofradia es la mayor privilegiada de cuantas hay en Jaén. En la estación de penitencia, que es la cumbre de la vida cofrade, vamos respaldados con sus oraciones. Son las virgenes prudentes de nuestra Cofradia, que tienen la llama encendida de la castidad, pobreza y santidad.

La Cofradía en la calle, es para dar testimonio público de nuestra fe. Es el punto culminante de todos los esfuerzos y afanes de un año de vida intensa en el seno de la Cofradia. Y en la tarde luminosa del lunes Santo las puertas de la Merced, parece la portada de un gigantesco libro que al abrirse quiere mostrar a la muchedumbre allí apiñada las páginas ilustradas de la Cofradia de los Estudiantes. Y perdidos en el anonimato de la túnica, en la soledad intensa y personal con Dios, tenemos que hacer la presencia en las calles para predicar públicamente las mismas palabras de Cristo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame".

Por eso, la liturgia popular, cuando el pueblo conoce los misterios de la fe a través de un "paso" de Cristo o un "paso de Virgen, nosotros tenemos que dar ejemplo y servir de palanca espiritual para que también ellos vivan la misma fe por medio de las manifestaciones externas que realizamos cada lunes Santo.

No olvidemos, que Dios está presente, junto al Espíritu Santo, bajo el palio de nuestra Virgen buscando la expresión

de nuestra devoción. Pero para eso hay que amar. Sin amor, sin querer mucho lo que se expresa, no podemos poner la nota caliente de nuestro sello cofrade. Hay que ^{amar} y ~~yo~~ diría desde las potencias que lleva nuestro Cristo de las Misericordias hasta los tres clavos que lleva en sus manos la Virgen de las Lágrimas, desde el pan de oro que cubre el paso del Cristo, a la plata, incienso, cera rizada que lleva la candelaria de la Virgen. De esa forma tenemos que salir el lunes Santo y entre el bullicio de la gente, entre aclamaciones, saetas, canciones de la tuna vemos al Cristo de las Misericordias con las manos extendidas, que buscan a alguien que le agarre y le levante de su desesperación, de sus luchas internas, de sus dudas. ¡Las manos extendidas de Dios! Las manos que bendecían, que curaban, que resucitaban, las manos que levantaban al caído, al hundido, las que encontraban al perdido, se extienden ahora al vacío en busca de una sola mano amiga. ¡Mira al Cristo de las Misericordias cuando pasa , por tu lado! y medita: Cristo ha muerto, no le han quebrado los huesos, pero una lanzada ha herido su costado ya inerte, del que brota sangre y agua. Esa lanzada es la crueldad gratuita con que tantas veces le herimos también nosotros al despreciar nuestro prójimo. Pero el Cristo de las Misericordias nos ama, su muerte en el patíbulo infame es la vida salvadora para nosotros. ¡Cristo no se cansa de perdonar!

Así va caminando el Cristo de las Misericordias por las calles de Jaén, con esa alzada del trono a la voz del fabricano a ritmo de paso lento con majestad sin igual. Pensar costaleros del Cristo, que El Fue el primer costalero cargado de gruesa cruz por aquel duro sendero arrastrando con la carga de nuestros pecados. Llevarlo con alegría por las calles de Jaén y grítale implorando perdón y caridad, que redima nuestras culpas y nos dé su misericordia.

Y así va la tarde del lunes Santo el Cristo por nuestras calles, tendido como puente entre la vida y la muerte. El que fue todo amor, todo belleza, todo vida; venció a la muerte.

Porque el varón de los dolores de Santa Clara, quiere ahora desde el barrio de la Merced, como lo hizo antes en el barrio de Belén, cargar con nuestros dolores y nuestras soledades. Pero si no nos esforzamos día a día, en tener un tiempo expreso para el Señor, difícilmente lo llegaremos a conocer, aunque nos creamos que lo conocemos bien. Cristo muerto por amor. Dios muere para que el hombre viva. Nuestro mejor molde es Jesús en los Santos Evangelios, Cristo clavado en la Cruz y Jesús Eucaristía.

Y así, entre oraciones y súplicas nuestro Cristo regresa a su templo, pero antes se le rinde una apoteosis cofradiera por excelencia. Así la llamo yo, lo que se produce por unos momentos en la calle Merced Alta, como si la calle se hiciese más estrecha, como si el dorado paso del Cristo se hiciera aún más grande, como si las densas nubes del incienso no tuviera cabida en sus blancas fachadas; el Cristo atraviere ese pequeño trozo de calle con el esfuerzo de sus costaleros y la emoción de la gente que lo presencia, que invita a la confidencia y a la admiración. Así es el retorno de la Cofradía que nos transporta a uno de los más bellos rincones cofradieros.

En su mirada final en la Plaza de la Merced se le oye musitar: ¡Costaleros esperar, aguantar aquí!, que viene mi Madre deshecha por el llanto inundadas por tres lágrimas, y Nuestra Señora llora bajo su espléndido palio el drama de su Hijo crucificado.

Un fervoroso y ejemplar cofrade, de aquellos para quienes la Cofradía constituye la médula y la raíz de su vida y nunca se pierde la salida y la entrada, así como estos momentos que termino de narrar, es Pepe Lozano, que con su labor sorda y callada ha deshecho numerosos entuertos. Tres años seguidos subiendo a la Magdalena por las potencias del Cristo, por haberse perdido las nuestras, y luego estaban entre los enseres que guardaban las monjas en el Convento, y era

concluir la procesión y subir a darlas.. Cuantos malos ratos ha sufrido en la Cofradía de sus amores, y cuantos buenos momentos está recogiendo ahora al ver sus frutos. Y siempre en colaboración directa, con ese Hermano Mayor de la virgen, que dice él quererla más que yo: Miguel Mesa, "su" Virgen es el todo y tu amor cofradiero inmenso. Yo desde esta tribuna quiero a los cuatro vientos desagruar en vos "populis", la prueba tan amarga que hicieron contra ti el año 1988, de todos conocida, pero que luego tuvo su recompensa al ser pregonero la Semana Santa el pasado año, que fino estuvo el Presidente de la Agrupación, Ramón Guixar, el designarte, con que delicadeza y saber hacer te ofreció el pregón, como a mi me ofrece cada lunes Santo unos versos, que me dedica ante la Virgen de las Lágrimas y como testigo, Emilio Lara, al que le llama a nuestra Virgen, la Gioconda de Jaén.

Fui muchos años costalero de nuestra virgen. El primero fue el año 1959, luego desde el año 1965 a 1976 fui costalero de un ángel, que ahora estoy seguro va jugando con Ella en las cuatro esquinas del paso. Ibamos en esos doce años, mi mujer y yo cogidos a un varal con abundante sabor y entrega total. Era el holocausto de nuestras vidas, al ser doblemente dolorido, nos costo mucho trabajo desprendernos de él. Y yo le musitaba esto:

Virgen Santísima de las Lágrimas
por lo bonita que vas,
une tus lágrimas a las nuestras
que no te queremos ver llorar.

A partir del año 1969, la Virgen dejó de llevar costaleros, vinieron las ruedas que van por encima del asfalto, estilo vehículo, con fría sorpresa del entendimiento, y en 1982, se consiguió llevarla a hombros y como dije en mi pregón del Costalero el año 1983, los costaleros de nuestra Cofradía, llevan el paso con semblante apretado, mirada ciega, pie firme, húmeda la camisa, con ganas de acero; todo para que

nuestros Titulares: Misericordia y Lágrimas se ocupen solo de recibir corazones, las plegarias de sus devotos, las miradas de cada acera y la oración hecha materia de sus costaleros.

Por estar san Bartolomé en obra, la Cofradía de la Expiración en el año 1982 salió de la Merced. Los dos "pasos" de las Vírgenes se encontraban alineados uno a continuación del otro en sus respectivas naves. Los miembros de ésta Cofradía conversaban con los de la Expiración manifestando la belleza de uno y la pobreza del otro. La expiración ese año estrenaba: trono, palio y varales. Nosotros con los varales de Angulo adquiridos en Lucena el año 1962 y ~~por~~ respiraderos las telas metálicas alrededor del "paso", que luego se cubrían con claveles. Aún no teníamos ese fanal de "paso palio" que hoy tenemos. Entonces, pensando en esa conversación mantenida por esos capillitas, le hice estos deshilvanados versos:

Dime: ¿Va linda mi Virgen?
Dime: ¿Es bonita su palio?
La Virgen es muy bonita,
¡Las manos de Martinez Cerrillo la Tallaron!
El trono es pobre, pero lindo...
no hay plata, oro ni labrados,
los respiraderos y varales
tampoco van repujados.

Los "Estudiantes" valientes
la llevan de uno a otro lado
para que se mueva el palio,
las bambalinas, el tisú y los bordados.

¡Es la Virgen de las Lágrimas!
que lleva tres clavos en sus manos.

¡Tú puedes verla, yo no!
voy debajo del paso.

Ella me ayuda a llevarla,
me da fuerza, silencio ...
y un fervor inusitado.

Ni qué decir tiene, que ahora es todo diferente ¿Hay ahora algo más estéticamente, más perfecto que el "paso-palio" de nuestra Virgen de las Lágrimas? Su "paso" es ascua de luz que ilumina. Es un trozo de cielo perfectamente ajustado a sus proporciones, finos bordados, medidas clásicas, con los escudos de Santa Clara y la Merced; cabecitas de ángeles superpuestas en sus respiraderos. Es una proporción misteriosa con una variedad extraordinaria de expresión y matices, todo ello confeccionado por el mayordomo de la Virgen: Javier García Molina.

Las estrellas se multiplican por no caber en el palio; y el palio anda en la belleza y la hondura.

Cuando inicia su salida, hay dos momentos extraordinarios: Uno el encuentro con el dolor y otro con la alegría. El primero es de lágrimas que gotean en el alma de quien la contempla inundado en dolor. Solo ojos para su llanto, solo luz para sus tinieblas de dolor, solo pena para su corazón encogido. Ojos inmensos en la inmensidad de su dolor. El ~~segundo~~ ^{SEGUNDO} mientras resuenan las voces de la Tuna, sus canciones, el agitar de su bandera, la ofrenda de la capa de ese estudiante que estará gozando de la presencia de Dios, y el ramo de claveles. Mientras, la Virgen va recortada entre nubes de incienso y sus candelabros de cola se cimbrean al ritmo de las canciones para quitarle la congoja y que la vean por las calles de Jaén como Madre de los afligidos, salud de los enfermos refugio de los pecadores, Reina de la Merced, clavitos de Belén y pureza de Santa Clara. Así le dije a mi amigo Miguel Angel Colmenero que hiciese su marcha, compaginada con ese estilo propio, de dulce Madre nuestra del lunes Santo.

Y recién salida de la plaza de la Merced, donde aún perdura el eco de las canciones de la tuna, y se están estrenándose las llamas del pabito de su candelaria, nos damos cuenta de la exactitud de la calle Almendros Aguilar.

Que principio de calle más apropiada al paso de nuestra Virgen, por sus casas, por sus balcones, por su mismo cielo. ¿Verdad Virgen de las Lágrimas que ese primer trozo de la calle va ajustada a tu cintura, que mejor encaje para tu manto, que mejor fondo para tu mirada?

Qué emoción verla pasar por ese balcón donde se apreciaba el buen trabajo de sus costaleros y las voces suaves y dulces de sus fabricantes.

¡Si pudiera, Virgen mía
hacerte a ti un nuevo palio!,
de mis brazos te haría
los varales torneados,
de mis ojos las velas
de tu candelaria del paso.

Jarras de plata mis manos,
con mi túnica, tu manto.

Y del rosario, las estrellas,
que van bordando el manto,
con mi sangre los claveles,
mis dos pies, que tantos años te han llevado
serían las bambalinas
moviéndose de uno a otro lado.

Mi corazón delante
como fabricante del paso,
y mi alma la pondría
entre esos benditos clavos,
para que enjugaras tus lágrimas
y yo bebiera tu llanto.

Y en la Carrera Jesús
con los flecos de ese palio
poder rezarte el rosario
junto a los respiraderos
estos misterios sagrados.

¡Si pudiera Señora mía,
este sería mi palio!

Pero, ¿nos hemos fijado la expresión del cansancio que lleva la Virgen cuando regresa? Yo no sé si es obra del humo de la candelería, si es fruto del propio cansancio; pero lo cierto es que nuestra Virgen de las Lágrimas, junto a su gesto de celestial dulzura, pinta en el divino óvalo de su rostro los síntomas humanos del cansancio propio de un costalero...

Y al cerrarse el luminoso anillo procesional que abraza el corazón de la ciudad, la plaza de Santa María, donde termina el protocolo, miramos al cielo donde se diluyen los puntos de las estrellas de la noche como únicas alhajas convertidas en cuentas del rosario. Nos fijamos en su cansancio y Ella parece que nos dice, que empecemos el Santo Rosario. Yo la miro y le digo: ¡Quien pensó dejarte sola! Me conmueve tu pena y tu cansancio. La miro de nuevo y me lanza una sonrisa y cada lágrima es un poema, y parece—ser nos pide la tercera parte del Rosario (las dos primeras, se la han rezado los dos turnos anteriores) y pegado a los respiraderos del "paso" lo empezamos.

Rosario entre varales, sirviendo de cuentas las estrellas de su factuoso manto, pues con los tres clavos de nuestra Virgen no hace falta tener entre nuestras manos un rosario de plata. El Rosario es el que vive dentro de cada uno. Por eso siempre que puedo, en especial los domingos al ir a Misa de nueve a la Merced se lo rezo en la soledad de su capilla. Allí nos tuteamos Ella y yo, desgranando esas perlas benditas. En la estación de penitencia atenazo la cruz que llevo entre mis manos y me imagino que esas tres partes son los tres clavos de la Virgen y voy contando las estrellas entre Aves-María, meditando en el mundo de hoy, que a veces, ni reza, ni piensa ni cree. Y por unos momentos quiero ser fiel a la Virgen para contarle en las diez Aves-María de cada misterio el gozo, el dolor y la gloria, que Ella pasó.

El primer clavo que lleva la Virgen de las Lágrimas entre sus manos se le dedica a esa juventud, que sus padres

inculcaron los principios cristianos, quizás fue cofrade y vistió la túnica nazarena y ahora se encuentra metido en el mundo de las drogas. Sois vosotros cofrades, jóvenes estudiantes de B.U.P. y de Universidad, los que tenéis que tener la misma valentía que tuvo Simón Cirineo, que San Juan al pie de la Cruz, para levantar a esa juventud estáis llamados a ser los primeros e inmediatos apóstoles para atraerlos. A la vez en este primer clavo va dirigido a los hombres del campo y de la industria, al esfuerzo de los que luchan, la reflexión de los que estudian e investigan, las nobles aspiraciones de los jóvenes y la pregunta de los niños ávidos de saber.

El segundo clavo, lleva impregnado la familia que sufren en el cuerpo y en el alma. Yo recuerdo este segundo clavo, siempre que iba a verla le pedía que grabara el dolor que teníamos con mi hijo, y me consta que con un buril "celestial" imprimía nuestra resignación y confianza y nos daba fuerza y valentía. Cada lunes Santo, haciendo Manolo Villar de heraldo de la Virgen, sacaba un clavel de la copa de "vaca" y se lo ponía en las manos a mi Luis-Bernabé. Por unos momentos, ese segundo clavo, se había hecho clavel. Dios se hizo presente cada lunes Santo bajo el palio de la Virgen de las Lágrimas buscando la expresión de nuestro sufrimiento.

Y este tercer clavo, lleva la etiqueta de nuestras monjitas clarisas, que han conmemorado su ~~VII~~ centenario de Santa Clara. Esas vírgenes prudentes, como ya hemos dicho, que en su clausura está más cerca de Dios que de los hombres. ¿Qué si no ellas ofrecen sus sacrificios a favor de los demás...? Qué bien recuerdo el año en que la Virgen salió con el palio de flores y después de los percances, que todos los que estáis aquí conocéis; finalizada la procesión entró la junta de gobierno a la iglesia a postrarse ante el Sagrario para dar gracias y ellas se unieron a nuestras súplicas.

Y luego la letanía lauretana, piroleando a la Virgen y poniendo en ella su advocación: ¡Virgen de las Lágrimas! ¡Ruega por nosotros! Sin olvidar los piropos que le hacemos al terminar cada misterio.

FINALIZADO el Santo Rosario, la Virgen sobrelleva su cansancio con naturalidad, lleva en sus labios la brisa que se respira en el cielo, y su mirada serena limpia ya de todo llanto, sube por los cantones iluminado el encanto de su cara.

Inmaculada azucena, hermosa y dulce, como abnegada en llanto, entretiene su dolor con los clavos en sus manos.

Y los ángeles a porfía le saludan: ¡Dios te salva Lágrimas mías! ¡Qué bien te han rezado tus costaleros el Rosario! Y sigo dialogando con Ella, y quiero decirlo lo mejor, lo más bonito, aquello que recoge las Escrituras como mejor piropo: "Por eso te llamaron bienaventurada todas las generaciones". Pero yo lo digo a mi manera, como un enamorado a su novia, como un padre a su hija como un creyente a la Bienaventurada Madre de Dios y Madre de todos los hombres. Y como yo se lo puedo decir, es con esta frase: Aunque se apagasen todas las centrales del mundo, y muchos creyeran que todo es oscuridad, ¡que bien seguiríamos viéndonos Tú y yo!

Cofradía hermanada con la de la Virgen de la Cabeza. Por que acaso ¿no es de un orden sobrenatural y divino cuando en un cerro se asiente una roca, y a la roca la remata un Santuario y al Santuario lo corona la Virgen?

Por eso permitidme un pequeño paréntesis para ensalzar esta advocación que el lunes Santo cuando la Virgen de las Lágrimas está en su "paso" presto para salir, cara a cara está la Morenita. Ella verá su dolor de Madre en sus tristezas cuando va tras de su Hijo; como esa romería sin par que sobrecogido el alma se escucha el himno de la Morenita. Todo esto me hace pensar el día del lunes Santo en el salmo -28-

cuando dice: "Como brote de olivo, así tus hijos se reúnen en torno a Ti".

Bendita seas, Virgen de la Cabeza, porque Dios te puso en la sierra sobre un cerro encendido. Y Dios escogiendo el cerro del Cabezo puso el corazón en su sitio, y colmándose de gracia encumbró nuestro destino.

Voy a terminar mi pregón y no quiero dejar en el tintero, recordar en que le fecha exacta en que fue fundada la Cofradía, fue el 19 de abril de 1946. Teniendo como base esta fecha de fundación, todos los años, y en especial el próximo año, que hace cincuenta años, se debe de conmemorar en Santa Clara, con una Misa solemne, invitando a todos los cofrades, en especial los antiguos aunque no sigan siendo cofrades.

Y ahora dejar descansar a este humilde pregonero a los pies del Cristo de las Misericordias ¿Si no obtenemos primero el tiempo debido y adecuado para Ti...? ¿Cómo te podemos conocer...?

Voy a buscarlo con la seguridad del encuentro. Ese Cristo, tuyo y mío, que está todo el año en la capilla rodeado de pirograbados, oyendo los rezos en las horas de coro de sus monjitas, la oración suplicante de sus devotos y las visitas de sus cofrades. Iré a buscarle con la seguridad de encontrarlo enclavado en la Cruz y le pediré que abra el surco diario de nuestras vidas. Y te llevaré una lista de peticiones a estilo de cuando voy a mis vigiliass de la Adoración Nocturna.

¡Tú que distes todo por nosotros! ¿Nosotros que te podemos dar...? Pero tú, Cristo de las Misericordias nos dice: "Pedid y recibiréis, llama y se os abrirá" Llamaremos con una oración intensa y apasionada, poniendo como intercesora a nuestra Madre Bendita y como dice el cantar decirle: ¡Tu nombre, es

como el brocal del aljibe más profundo! ¡Tu nombre es perlas benditas! ¡Lágrimas de eternidad y poema de ternura infinita!

Yo sé Madre mía, que aunque tantas veces te traicionamos porque el torbellino del mundo nos derriba, ¡Tú! espera en nosotros, porque eres Madre puesta en el Calvario al pié de la Cruz, y esa tarde hermosa del lunes Santo, cuando más bella, cuanto más profunda, cuando ya no cabe más llanto ni más pena, ya no seas para nosotros Reina del Dolor, sino causa de nuestra alegría.

Haz, Señora mía de las Lágrimas, que la penitencia y el sacrificio sean el duro yunque en el que ejercitamos nuestra fe.

HE DICHO.

Jaén, 18 de marzo de 1995.